

Revivir la ciudad, el pensamiento y la amistad. María Zambrano en la Cuba de 1940

Reviving the City, Thought and Friendship. María Zambrano in the Cuba of 1940

Noelia DOMÍNGUEZ ROMERO

Universidad de Sevilla

ndominguez@us.es

Resumen: Tras la guerra civil española el destino de la filósofa malagueña María Zambrano se vio abocado a un largo exilio que duró toda una vida, cuarenta y cinco largos y difíciles años. Cuba fue uno de sus lugares de acogida, casa donde vivir, pensar y escribir con libertad. Frente al continente europeo la isla se le presentará, a partir de 1940, como espacio de la poesía y de la filosofía, además de lo político y lo sagrado, y de convivencia entre la naturaleza, la ciudad y la persona.

Palabras clave: María Zambrano, Cuba, Ciudad, Razón Poética, Amistad

Abstract: Following the Spanish Civil war, the fate of the philosopher from Málaga, María Zambrano, was forced into a long exile that lasted a lifetime, forty-five long and difficult

years. Cuba was one of her places of welcome, home to live, think and write with freedom. Against the European continent, the island will be for her, as of 1940, a space of poetry and philosophy as well as a space of policy and sacredness, and a place of coexistence between nature, the city and the person.

Keywords: María Zambrano, Cuba, City, Poetic Reason, Friendship

Fecha de recepción: 27/02/2020

Fecha de aceptación: 10/03/2020

Introducción

María Zambrano arribó a Cuba —para quedarse, aunque ella no lo vislumbrara— el 1 de enero de 1940 (Castillo, 1987: 76), cuando fue invitada, por el Instituto Cubano de Altos Estudios e Investigaciones Científicas —centro que mostró una enorme solidaridad con los intelectuales españoles exiliados—, a impartir un ciclo de conferencias¹, siendo aún profesora en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Y aunque esta vez regresaba como exiliada —o, siguiendo la descripción de su amigo el filósofo, crítico y ensayista cubano Medardo Vitier, como «misionera» (1951: 221)—, volvió a sentir la isla íntima y cercana, semejante a la primera vez que visitó con su marido, el historiador español Alfonso Rodríguez Aldave, por unos días la bahía de La Habana en 1936, antes de la Guerra Civil, camino de Santiago de Chile². La pensadora revelará esta vivencia con el tiempo, en señal de su nostalgia y añoranza³. Sobre los pensamientos y sentimientos acerca de las revelaciones de La

¹ Al parecer, en iniciativa de su amigo el poeta habanero José Lezama Lima, quien contó con el apoyo de dos figuras relevantes de la cultura cubana de la época: Roberto Agramonte, decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana y miembro del Consejo de Gobierno del Instituto de Altos Estudios, y el escritor José María Chacón y Calvo, director de la Revista Cubana, presidente del Ateneo de La Habana y director de Cultura de la Secretaría de Educación.

² Especialmente, en este brevísimo paso por la capital cubana María Zambrano conoció a José Lezama Lima y a otros intelectuales que años después, en 1944, formarían el grupo literario y artístico más insólito y vanguardista de la historia cultural de Cuba, esto es, *Orígenes*.

³ Léase la carta de María Zambrano a José Lezama Lima, fechada en Roma, el 1 de enero de 1956, y reproducida por Jorge Luis Arcos en ZAMBRANO, M. (1996). *La Cuba secreta y otros ensayos*. Madrid: Endymion, pp. 207-208, y por Iván González Cruz en *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993, pp. 231-232.

Habana, y de Cuba, otro buen amigo, Cintio Vitier⁴, considera, centrándose en el testimonio de Zambrano, que para conocer la ciudad es necesario adentrarse en «un insondable secreto que es, como siempre, dice María, “un secreto de amor”. Y es rigurosamente así, sin perder su esencia misteriosa, como puede des-velarlo» (1993: 326).

Frente a la crisis espiritual, social, política en que estaban sumidas España y Europa, y, con ellas, Occidente, en la primera mitad del siglo xx, La Habana reaparecerá como lugar propio para la filósofa española. En la «islita» —como cariñosamente la llamaba— comenzó a vivir de nuevo y a entrar, rememorando a su admirado San Juan de la Cruz y su cántico de la Noche oscura, «más adentro en la espesura». Cuba, llena de luz y sonidos —voces, danzas, música⁵— y extrañamente a la vez silenciosa y subterránea, oculta y misteriosa, se volverá, tal y como refleja en «La Cuba secreta»⁶, carnal y amorosa presencia para la vida y la creación, es decir, «substancia poética visible ya» (Zambrano, 1996: 107), además de recóndito secreto —ese aludido por Cintio Vitier—.

La isla, sentida y escuchada desde dentro, pensada desde el corazón, y abierta a la diversidad de la mirada humana,

⁴ Poeta, escritor y ensayista nacido en Cayo Hueso (Cuba) en 1921; hijo de Medardo Vitier. Integrante del grupo cubano Orígenes, junto a los poetas José Lezama Lima, Ángel Gaztelu, Cleve Solís, Fina García Marruz, Gastón Baquero, Justo Rodríguez Santos, Lorenzo García Vega, Octavio Smith y Virgilio Piñera; los músicos Julián Orbón y José Ardévol; los pintores Mariano Rodríguez y René Portocarrero; y los intelectuales Agustín Pi, Bella García Marruz, José Rodríguez Feo y María Zambrano. El núcleo se creó y se sustanció con la revista que le dio el nombre: *Orígenes* (1944-1956).

⁵ Zambrano recuerda con alegría los bailes de los negros de Mariano, lugar próximo al río Almendares, en carta a su amigo José Lezama Lima, escrita en Morelia, el 27 de octubre de 1939. Reproducida en *La Cuba secreta y otros ensayos*. Edición e introducción de Jorge Luis Arcos, o. c., pp. 200-201. Publicada originalmente en la revista *Albur*, La Habana, 1992, y, con posterioridad, en el libro *Fascinación de la memoria*. Prólogo y compilación de Iván González Cruz, 1993. El texto original se encuentra en la Colección José Lezama Lima de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (La Habana): Carpeta Ms. 94-1, n. 2626.

⁶ Publicada por primera vez en la revista *Orígenes*, La Habana, año V, n.º 20, invierno de 1948.

engrandecida por las poéticas visiones de sus amigos intelectuales cubanos, se le fue desvelando clandestinamente a María Zambrano, y no solo a ella, sino a Cuba misma:

Ahora, un libro de poesía cubana me dice que mi secreto, Cuba, lo es en sí misma y no solo para mí. Y no puede eludirse la pregunta acerca de esta maravillosa coincidencia. ¿Será que Cuba no haya nacido todavía y viva a solas tendida en su pura realidad solitaria? (Zambrano, 1996: 108)

El libro de poesía cubana que le ayudó a descifrar parte de ese secreto fue *Diez poetas cubanos (1937-1947)*⁷. Pero junto al desvelamiento de lo nuevo el nunca abandono de lo traído en las entrañas, España. Así, si nos centramos en 1940, esto es, en el encuentro profundo, físico y vivencial con Cuba, convertida con el tiempo en «secreto de amor», amor primitivo, ancestral, y «carnal apego», no hay que olvidar que la primera de sus intervenciones, celebrada en el Aula Magna de la Universidad de La Habana —se cree, probablemente, que el 10 de enero (Dosil Mancilla, 2004: 130)—, la dedicó Zambrano al estoicismo senequista español⁸, tema que le inquietaba desde que era una joven estudiante de Filosofía en Madrid⁹. Igualmente, publicó ese mismo mes de enero

⁷ Antología y notas de C. Vitier. Véase: VITIER, C. (1948). *Diez poetas cubanos (1937-1947)*. La Habana: Ediciones Orígenes.

⁸ Sobre este tema, y escritos durante su periodo de estancia en Cuba, pueden consultarse los siguientes manuscritos en el Archivo de la Fundación María Zambrano: «Sobre el estoicismo» (M-485 y fechado en 1940), «El orden del corazón. Notas sobre el estoicismo» (M-323 y fechado en 1945) y «El estoicismo, filosofía de crisis» (M-234 y fechado en 1948).

⁹ Antes de haber iniciado el exilio, en mayo de 1938, publicó un artículo en la revista *Hora de España* con el título «Un camino español: Séneca o la resignación» y ese mismo año expresaría a su amiga la escritora española Rosa Chacel su deseo de escribir un libro sobre el estoicismo; deseo que se haría realidad en el continente americano, exactamente, en 1944, cuando apareció su obra *El pensamiento vivo de Séneca*, escrita en Cuba y publicada en Argentina. Para la primera referencia, *vid.*: ZAMBRANO, M. (1992). *Cartas a Rosa Chacel*. (ed. A. Rodríguez-Fischer). Madrid: Cátedra, p. 38, y

un texto dedicado a Don Miguel de Unamuno, en honor a su memoria, en la revista cubana *Nuestra España*, primera publicación de los exiliados españoles en América, dirigida por Álvaro de Albornoz. En esa alianza cubano-española se desplegó, pues, la vida de Zambrano durante los trece años que habitó en la isla.

Ciertamente, «sin espacio, ni tiempo, abolida de golpe» (Zambrano, 1940a: 21) quedó Zambrano tras la guerra. Pero en Cuba otra luz distinta, aunque familiar, brillaba. El reconocimiento de su pensamiento por parte de académicos, profesores y alumnos, junto al calor de los amigos y a la sencilla y alegre vida en La Habana —ciudad en la luz más que en el mar, como a veces parece desprenderse de sus palabras, principalmente en muchas de sus cartas— no tardó en llegar e hicieron que la filósofa barajara pronto la posibilidad de alargar su residencia en la mayor de las Antillas y posponer su regreso a México. El cansancio acumulado y el empeoramiento de su salud aceleraron la decisión de poner fin a la labor como docente desempeñada en la Universidad Michoacana¹⁰.

Desde ese momento selló Zambrano su destino con la isla hasta su partida definitiva a Europa en 1953, mas ello no supuso un olvido, sino un amor que fue creciendo todavía más en la distancia y con el paso del tiempo, sobre todo por el deseo y la nostalgia del retorno que nunca llegó.

para la segunda: ZAMBRANO, M. (1944; 1975). *El pensamiento vivo de Séneca* (presentación y antología). Buenos Aires: Losada 1987. Madrid: Cátedra, 1994. Madrid: Siruela, 2010. Ahora bien, el texto se publicó unos años antes, en forma de artículo. He aquí la referencia: *Revista Cubana* (La Habana), julio-diciembre, 1941, pp. 5-25. Puede consultarse el escrito original en el Archivo de la Fundación María Zambrano: M-6.

¹⁰ Desde Cuba la pensadora escribirá a su amigo el distinguido pensador y escritor mexicano Alfonso Reyes comunicándole lo sucedido. Véase la carta en: ZAMBRANO, M. (2005). *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes, 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes, 1960-1989*. Compilación, estudio preliminar y notas de A. Enríquez Perea. México D. F.: Taurus, El Colegio de México, p. 232.

Entre dos mundos o entre dos continentes

María Zambrano encontró en Cuba, en 1940, no solo un pasado histórico y cultural común, sino un presente y un futuro necesarios para su vida, marcada profundamente por el dolor y la pérdida. Y entre sus personales hallazgos descubrió que en esa vida insular lo desconocido cohabitaba armónicamente con lo cotidiano: lo natural hallábase en perfecta convivencia con lo humano, es decir, con el fluir del pueblo cubano y su viva y heterogénea, camaleónica, cultura. Junto al nuevo, vivo y secreto mundo poético de la isla, su naturaleza selvática y sublime se volverá, para la filósofa andaluza, realidad misteriosa, a descifrar, cual una quimera o un ensueño, al modo de la mágica y simbólica jungla pintada en 1943 por el artista cubano, amigo, Wifredo Lam¹¹. Para la pensadora, Cuba se tornará, como escribiera P. Maville, «manigua en donde la vida estalla por todas partes, libre» (1949: 56). La isla caribeña se le vuelve vida y sueño, es decir, topía y utopía, como sostendrá María Zambrano en otro texto escrito y publicado en 1940: «Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un Mundo Mejor)». Frente a los continentes, aparece:

como aquello que responde al ensueño que ha mantenido en pie un esfuerzo duro y prolongado; como la compensación esperada, compensación verdadera más allá de la justicia,

¹¹ Aunque existe en su obra una clara influencia del cubismo y del surrealismo, corrientes que le mostraron el camino de lo fantástico y sobrenatural, Wifredo Lam acabó yendo más allá de estas visiones en aras del alumbramiento de un nuevo imaginario cubano. Una conciencia sobre la especificidad que se alejaba de los presupuestos primeros de su pintura, aquella realizada en Europa. En la década de los cuarenta, ya de regreso a su tierra natal, Cuba, eligió otro rumbo para sus lienzos, al dotarlos de un carácter híbrido que dará lugar al surgimiento de una nueva identidad, esto es, la cubana, con sus raíces africanas y españolas fundamentalmente. Zambrano dedicó un hermoso texto a Lam, escrito en Roma en 1954 y publicado en 1991 en *Algunos lugares de la pintura*.

donde la gracia juega su papel. Las islas son el regalo hecho al mundo en días de paz para su gozo. (Zambrano, 2007: 3)

Cuba fue, además, un reencuentro con lo conocido, sobre todo por la huella dejada en el país, en torno a 1936, por dos figuras insignes de la poesía española contemporánea: Federico García Lorca y Juan Ramón Jiménez¹², y por otros intelectuales españoles, como la pedagoga María de Maetzu o el filólogo e historiador Ramón Menéndez Pidal, cuyos pasos fueron aún más transitorios en la isla, pero firmes e influyentes, antes de la Guerra Civil. Igualmente por lo nuevo que llegaba desde España y que empezaba a dialogar con lo propio, con el elenco más innovador y universal de la cultura nacional cubana, el formado por los isleños Fernando Ortiz, Medardo Vitier, Mariano Brull, Eugenio Florit, José Lezama Lima, Eliseo Diego, Fina García Marruz, Cintio Vitier, Lydia Cabrera, Rosario Rexach, así como por otros jóvenes intelectuales cubanos que se sumaban a estas nuevas voces. Es decir, los poetas, escritores y pensadores exiliados españoles del año 39 que se asentaron en Cuba¹³, como Zambrano, y con quienes la filósofa estrechó íntimos lazos de amistad, como Manuel Altolaguirre y Concha Méndez —que fundaron la imprenta La Verónica¹⁴, y en ella, a partir de octubre de 1939, como se ha indicado, nació la revista *Nuestra España*, así como *Espuela de Plata*, *La hora de España* y *Atentamente*; a su vez, promovió coloquios y encuentros culturales entre intelectuales

¹² Ambos, aunque en distintos momentos de ese fatídico año de 1936, fueron invitados a la isla por el célebre historiador y antropólogo cubano Fernando Ortiz, a través de la Institución Hispanocubana de Cultura.

¹³ A finales de la década de los noventa el investigador literario y narrador habanero Jorge Domingo Cuadriello ponía énfasis en la necesidad de escribir —y, por ello, de hacer memoria— sobre el exilio republicano español en Cuba. En «Bibliografía secundaria» se recogen las obras principales de este autor sobre el tema en cuestión.

¹⁴ Para ahondar en esta imprenta, *vid.*: VALENDER, J. (1989). «La Verónica (1942): una revista del exilio», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 473-474, noviembre-diciembre, pp. 221-240.

cubanos y españoles—; y Bernardo Clariana, Juan Chabás, Álvaro de Albornoz y su hija Concha, y la presencia insustituible del médico y escritor humanista, de origen italiano, pero español en alma y sentimiento, Gustavo Pittaluga; y por lo aportado por los intelectuales españoles que visitaban Cuba temporalmente, como el poeta Pedro Salinas o el filósofo José Ferrater Mora. Con ellos vivió Zambrano en la isla de Cuba años de entrañable amistad y enriquecedor diálogo, haciendo de su soledad en el destierro, de ese lamentable destierro sentido por Clariana, una soledad menos dolorosa:

Lamentable es el hombre sometido a destierro
 si no es igual la rosa que ven los mismos ojos
 ni la voz se entrecorta ante entrañables nombres.
 Únicas son las lágrimas que anegan sus pupilas.
 (1943: 58)

Tras la guerra civil española Cuba fue un refugio para los exiliados —para unos, transitorio; para otros, más perdurable—, y, en ocasiones, un puente hacia otros países de América Latina (Naranjo Orovio, 1988: 166), en especial, hacia México y Puerto Rico. En 1939 los españoles republicanos, que huían del desastre y de la barbarie de España y de Europa y cruzaron el Atlántico buscando una mejor vida, encarnaban para los cubanos otra razón, no la «instrumental»¹⁵ contra la que se habían resistido durante décadas, sino una razón moral, reflejo de unos valores éticos compartidos. Además, las dramáticas circunstancias históricas, unidas a unos ideales políticos afines, avivaron el interés por restablecer relaciones culturales entre Cuba y España, las cuales ya se habían empezado a manifestar unos años atrás, en 1937, cuando el gobierno cubano

¹⁵ La resistencia a la «moral instrumental» a la que se refiere Rafael Rojas. Véase: ROJAS, R. (1998). *Isla sin fin. Contribución a la crítica del nacionalismo cubano*. Miami: Universal.

permitió que sus más aclamados escritores, Juan Marinello y Nicolás Guillén, acudieran al Segundo Congreso Internacional de Defensa de la Cultura, que tuvo lugar en las ciudades de Madrid, Valencia y Barcelona¹⁶. Asimismo, durante los pavorosos años de la Guerra Civil y el inicio del franquismo el pueblo de Cuba mostró una ingente solidaridad con el pueblo español republicano:

La ayuda brindada al gobierno legítimo de Madrid no se limitó en aquellos días al envío de remesas de tabaco o de dinero, ni a respaldar las consignas republicanas en las concentraciones públicas, sino que incluyó también la organización de un contingente de combatientes voluntarios que marcharon a España a defender con las armas la causa leal. En comparación con el número de habitantes de la isla, este grupo fue uno de los más nutridos que integraron las Brigadas Internacionales.

[...] Ese sentimiento no desapareció con el triunfo militar del General Franco en 1939; continuó vigente y se acentuó aún más durante los años de la II Guerra Mundial (Domingo, 1998: 8)¹⁷.

Sin embargo, esta adhesión no perduró en el tiempo. La isla antillana se encontraba en un momento crítico de su historia. Si

¹⁶ María Zambrano también asistió a este encuentro de intelectuales y académicos antifascistas, y fue tal la admiración que sintió por ambos autores cubanos que escribió el texto «Dos conferencias en la Casa de la Cultura». De ellos dijo: «Entre ambos está la poesía que diríamos “política” revolucionaria, el canto al soldado —al hombre oculto bajo el soldado— la búsqueda poética de lo que late bajo la angustia y la humillación. Están al salir un libro de Guillén y otro de Marinello que sellarán su permanencia entre nosotros». «Dos conferencias en la Casa de la Cultura» apareció en 1937 en la revista *Hora de España* (Valencia), n. X, octubre, pp. 72-74. Se encuentra reproducido en ZAMBRANO, M. (1977). *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y Notas (1936-1939)*. Madrid: Hispamerca (Colección Textos Recuperados 4); en ZAMBRANO, M. (1986). *Senderos*. Barcelona: Anthropos, pp. 175-177; y en ZAMBRANO, M. (1996). *La Cuba secreta y otros ensayos*. Edición e introducción de Jorge Luis Arcos, o. c., p. 65. Se cita por esta última edición.

¹⁷ El II Congreso Nacional Obrero, que tuvo lugar en diciembre de 1940, fue un ejemplo más de la solidaridad de Cuba para con el pueblo español republicano.

bien pudo sobrevivir a un periodo convulso, libre de la sangrienta dictadura de Gerardo Machado (1925-1933) y del yugo de los grupos oligárquicos que se habían aferrado a su gobierno¹⁸, y proyectaba orientarse hacia un proceso de normalización social, vivía, en esos inicios de los años cuarenta, una situación política y económica delicada e inestable. La llegada de María Zambrano coincidió, justamente, con el final del gobierno reformista de Federico Laredo Brú y con el comienzo de la presidencia de Fulgencio Batista Zaldívar, triunfante con la Coalición Socialista Democrática en las elecciones de 1940¹⁹, bajo las circunstancias de la segunda guerra mundial y del auge del fascismo europeo, hasta 1944; mas volvería a ocupar el poder, dando un golpe de Estado militar, en 1952²⁰. Suceso este último que llevará a la filósofa española a tomar la decisión irreversible de emprender su viaje decisivo de retorno a Europa.

No obstante, Cuba, antes de que quedara ensombrecida por la tiranía de Batista, de 1940 a 1952 —periodo de estancia de

¹⁸ Muy importante en este proceso de lucha, junto al movimiento obrero, fue el papel desempeñado por el estudiantado universitario de La Habana. Después de la creación del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) se convocó una manifestación el 30 de septiembre de 1930 donde quedó clara la postura política de los estudiantes. El Manifiesto «Al Pueblo de Cuba» planteó su oposición a dicho régimen opresor: «[...] Por eso los Estudiantes Universitarios, leales a sí mismos y a sus tradiciones gloriosas, se aprestan de nuevo, mejor organizados y más decididos que nunca a combatir la Machadocracia, que nos explota y diezma [...]. El propósito central que nos impulsa esta vez a coadyuvar con nuestras fuerzas a la caída del régimen. Machado es nuestro objetivo. Machado es el verdugo del pueblo cubano», PICHARDO, H. (1973). *Documentos para la historia de Cuba*, Tomo III. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, pp. 449-450.

¹⁹ «Estas elecciones fueron las últimas celebradas bajo las normas de sufragio de segundo grado establecidas en 1901 para los máximos cargos del país. Por primera vez, los auténticos se presentaron con candidatura presidencial, pero los mecanismos de poder posibilitaron el triunfo de Batista quien asumiría la presidencia ya bajo el impacto de la guerra. También por primera vez llegaban comunistas —10— a la Cámara de Representantes, concejales y hasta un Alcalde: Francisco “Paquito” Rosales en Manzanillo», CALLEJAS OPISSO, S., LOYOLA VEGA, O., DÍAZ PENDÁS, H., LÓPEZ CIVEIRA, F. y RODRIGUEZ BEN, J. A. (2011). *Historia de Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, p. 238.

²⁰ Entre el primer gobierno de Batista y su segundo mandato se sucedieron varios gobiernos constitucionales, cuyos presidentes fueron Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952).

Zambrano en la isla—, propuso soluciones jurídicas para paliar los grandes problemas de su sociedad, a través de los distintos gobiernos que se sucedieron, los cuales estuvieron regidos por la Constitución del 1 de julio de 1940²¹. En ella el país quedó definido como «Estado independiente y soberano organizado como República unitaria y democrática, para el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana» (Art. 1), además de declarar la soberanía de su pueblo. Su implementación, y aunque se trataba de una Constitución burguesa al fin, declaraba las bases mínimas de un Estado moderno. Con todo, dicha Constitución, aun acercándose a los dictámenes políticos —progresistas— de la República española, no promulgó, finalmente, una verdadera alianza, un acuerdo político perdurable con los exiliados españoles después de terminada la Guerra Civil²². Por tanto, pese a los primeros intentos y esfuerzos por acoger a los desterrados —hubo un acuerdo incluso con México para que los intelectuales españoles residentes allá pudieran realizar estancias breves en Cuba, como le sucedió a la pensadora malagueña²³—, la principal limitación

²¹ La anterior Constitución se aprobó el 21 de febrero de 1901, y en su primer artículo Cuba, además de constituirse como Estado independiente y soberano, adoptó como forma de gobierno la republicana. Véase: PICHARDO, H. (1973). *Documentos para la historia de Cuba*, o. c., pp. 75-101.

²² «Según esta constitución, el aspirante a un empleo en Cuba debía haber sido naturalizado cubano cinco años atrás, con lo cual se dejaban de lado a los exiliados tras el fracaso de la República española. Las restricciones se hicieron particularmente fuertes en la Universidad de La Habana, al dificultar el proceso de convalidación de diplomas extranjeros, y por el hecho de que los profesores mismos se mantuvieron firmes contra la admisión de cualquier colega español. En resumidas cuentas, si el estallido de la guerra civil española motivó un fuerte apoyo ideológico, el temor a que los enfrentamientos entre las diferentes tendencias fueran a trasladarse a la isla, las dificultades económicas, los inmigrantes de la Alemania nazi y de la guerra europea, unidos a la amenaza de una oleada incontenible de refugiados españoles, desencadenaron una fuerte reticencia a admitir intelectuales españoles en la isla», SERRA, A. (2016). «La extraña familia: intelectuales españoles exiliados en Cuba (1936-1943)». En *El Atlántico como frontera. Mediaciones culturales entre Cuba y España* (ed. Damaris Puñales Alpízar). Madrid: Verbum, pp. 56-57.

²³ La Casa de España —más tarde, Colegio de México— movió hilos con la Universidad de La Habana. Véase la carta de Daniel Cosío Villegas a Roberto Agramonte, escrita en Ciudad de México, el 17 de septiembre de 1938, así como la respuesta dada por Agramonte, desde La

de la nación antillana fue su frágil economía. El desempleo era considerable y, además, muchos ciudadanos cubanos, que vivían en el extranjero, empezaban a regresar a su patria tras la dictadura de Machado:

Como resultado de esta difícil circunstancia, el gobierno de Cuba tomó medidas para evitar un multitudinario ingreso de refugiados al país. Y ante esos obstáculos muchos de ellos variaron su rumbo y marcharon a radicarse a otras naciones de Hispanoamérica. Sin embargo, a través de distintos testimonios orales o escritos hemos conocido que aquellas trabas migratorias muchas veces fueron violadas por funcionarios cubanos deseosos de ayudar a los exiliados españoles y algunos de ellos arribaron al país con documentos falsos (Domingo, 1998: 9)²⁴.

El aliento revolucionario manifestado en los treinta²⁵, que desafió al machadato y diagnosticaba un porvenir esperanzador para Cuba y sus gentes, no pudo, en cambio, sostenerse, debido al intervencionismo imperialista estadounidense²⁶, máxime durante y después de la segunda guerra mundial. Así pues, sobre este telón de fondo de una economía dependiente y una política agitada, la vulnerabilidad y la incapacidad del pueblo cubano

Habana, el 20 de diciembre de ese mismo año. AHCOLMEX, Fondo Alfonso Reyes, sección: Instituciones educativas y culturales, Caja 16, Carp. 5, Exp. Universidad de La Habana. Crf. Dosil Mancilla, Francisco Javier (2004). «El exilio en Cuba de María Zambrano». En *María Zambrano: pensamiento y exilio*. SÁNCHEZ CUERVO, A., SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (coords.), o. c., p. 132.

²⁴ Como garantía a esta información, el autor, Jorge Domingo Cuadriello, cita a Santiago Álvarez Gómez y su libro *Memorias* (1986). A Coruña: Ediciós do Castro, tercer tomo, p. 201.

²⁵ La lucha antimachadista creció entre 1930 y 1933. Muy sonado fue el movimiento huelguístico obrero, especialmente el de los trabajadores azucareros que, en 1932, crearon el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA).

²⁶ Sobre el imperialismo económico en Cuba, véase: PINO SANTOS, O. (1973). *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.

continuaron presentes en la década de los cuarenta, a pesar de que la conciencia política de la clase obrera empezara a ser cada vez más profunda.



En 1943, en el Paraninfo de La Habana | Fundación María Zambrano

Volviendo a María Zambrano, este primer año en la isla transcurrió entre el tiempo dedicado a la escritura —vocación, sacrificio, obligada soledad— y el tiempo compartido con los otros —encuentro, ofrenda, amado diálogo—, sus amigos y amigas. Ante la inestabilidad laboral, la filósofa española se dedicó a escribir y a dictar conferencias e impartir cursos breves en importantes centros culturales cubanos: el Instituto de Altos Estudios ya citado, la Sociedad de Estudios Filosóficos, el Ateneo, la Universidad del Aire, principalmente; y en la Universidad de La Habana: en su Aula Magna, y, en especial, en la Escuela de

Verano; también en la isla hermana —y amada—: Puerto Rico²⁷. En concreto, en la Institución Hispanocubana de Cultura²⁸, fundada en 1926 y dirigida por el historiador, antropólogo y etnólogo habanero Fernando Ortiz, en la que, como se ha mencionado, participaron unos años antes Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca, pronunció Zambrano²⁹, en 1940 y en años venideros, bajo el contexto presente de la crisis histórica, varias conferencias, unas dedicadas a las formas de expresión de la mujer en Occidente: «La mujer en la cultura medioeval, 1 y 2», «La mujer en el Renacimiento» y «La mujer en el Romanticismo», que fueron recogidas en la revista cubana *Ultra*³⁰, y otras al concepto de crisis histórica³¹, temas ambos estrechamente emparentados.

²⁷ Con respecto a su estancia puertorriqueña, se recomienda la lectura del siguiente artículo: AVILÉS-ORTIZ, I. (2016). «María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular», *Aurora*, n.º 17, pp. 6-19. Y este ensayo: MORENO SANZ, J. (2004). «Ínsulas extrañas, lámparas de fuego: las raíces espirituales de la política en Isla de Puerto Rico». En *María Zambrano: la visión más transparente* (cords. Juan Antonio González Fuentes y José María Beneyto Pérez). Madrid: Trotta, pp. 209-286.

²⁸ «Tuvo dos etapas de existencia: de 1926 a 1932 y de 1936 a 1947. Si bien en su primera etapa esta institución desplegó una amplia y original labor de vanguardia en los adormecidos medios culturales cubanos, dejando sentado, como afirmó siempre Ortiz, su carácter de institución hispanocubana de cultura y no de cultura hispanocubana, en su segundo período sus actividades se diversificaron y proyectaron en nuevos ámbitos. Fueron los años de la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial. A partir de estos dos hechos, la Hispanocubana rediseñará muchas de sus programaciones y las insertará en el acontecer internacional, influyendo así en el ámbito social y cultural nacional» (Pérez Valdés 2016: 4). Y sobre la relación entre Fernando Ortiz y dicha institución cubana puede consultarse: TORO GONZÁLEZ, C. (1996). *Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

²⁹ Se recomienda la lectura del siguiente texto de VINALET, R.: (2004). «María Zambrano en la Institución Hispano-cubana de Cultura». En *María Zambrano. La visión más transparente*, o. c., pp. 545-560.

³⁰ Revista fundada en 1936 por Fernando Ortiz y difundida mensualmente por la propia Institución Hispanocubana de Cultura hasta 1947. En cuanto a las referencias bibliográficas de los textos mencionados: véase «Referencias bibliográficas». Estos aparecieron también recopilados, en 1997, en la revista cubana *Unión. Revista de Literatura y Arte*, en su número dedicado al discurso femenino, con obra en portada de la artista cubana Alicia Leal. *Vid.*: ZAMBRANO, M. (1997). «La mujer y sus formas de expresión en Occidente», *Unión*. La Habana, año IX, n. 26, enero-marzo, pp. 2-7.

³¹ Atención delicada la de María Zambrano, que en un texto posterior, «El nacimiento de la conciencia histórica», publicado en 1952 en *Cuadernos* de la Universidad del Aire —revista dirigida por el intelectual y político cubano, entonces ministro de Estado, Jorge Mañach—, si bien el

En esta primera estancia María Zambrano empezó a colaborar en las revistas filosóficas y literarias cubanas más importantes del momento: *Nuestra España*, *Espuela de Plata*, *Poeta*, *Ciclón*, *Bohemia*, *Lyceum*, *Universidad de La Habana*. En especial, en *Nuestra España* apareció, en mayo de 1940, el escrito «Confesiones de una desterrada. Una voz que sale del silencio», texto íntimo y sobrecogedor, que por su mimesis de autobiografía e historia recuerda a su obra novelada *Delirio y destino. Los veinte años de una española*—cuya redacción inició en Cuba en 1951, aunque verá la luz en Europa en la década de los ochenta—. Del mismo modo, dictó conferencias y cursos, fundamentalmente, sobre cuestiones éticas y sobre poetas y filósofos españoles; temas e inquietudes que estuvieron presentes también en sus intervenciones ofrecidas en Puerto Rico.

Si ese estar «entre dos mundos o entre dos Continentes», recordando las palabras que más adelante, en 1952, Zambrano escribirá a su amiga cubana Josefina Tarafa, significó «una situación de privilegio desde el punto de vista moral e intelectual»³², fue a la vez tragedia. Los problemas de la historia española seguían siendo preocupación para Zambrano en América, y sus contribuciones, conferencias y cursos se convirtieron en testimonio vivo de ello. De regreso a Cuba, después de su fugitivo paso por Puerto Rico, participó en agosto de 1940, junto con su marido y otros intelectuales españoles, entre ellos sus amigos Manuel Altolaguirre, Bernardo Clariana y José Ferrater Mora, en un seminario formado por

tema central abordado por la filósofa es el surgimiento de la conciencia histórica en el hombre, alumbrará una mayor comprensión de la problemática tratada en los artículos anteriormente citados sobre la mujer en la historia y la cultura de Occidente. A su vez, pronunció en octubre de 1940 «Tres momentos de la crisis histórica», en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, y sobre este tema publicó, en 1949, su ensayo «La crisis de la cultura de Occidente»; «crisis»: palabra que definió, para Zambrano, la historia occidental del siglo x, su cultura, su tiempo.

³² Carta de María Zambrano a su amiga cubana Josefina Tarafa, escrita en París, el 12 de marzo de 1951. Archivo de la Fundación María Zambrano.

una veintena de conferenciantes, sobre «Los problemas de la vida española desde 1873» —promovido por la Asociación de Amigos de la República Española³³, organismo que dependía de la Acción Republicana de España en Cuba, y cuya dirección estaba a cargo de Álvaro de Albornoz—, memoria de un pueblo: pasado, presente y porvenir de los exiliados españoles.

A modo de epílogo

Frente a la barbarie, la filosofía, la poesía, el arte, la amistad como salvavidas. Desde una óptica intelectual, Zambrano vivió su juventud insular, en la década de los cuarenta, rodeada de un ambiente vivaz y dialogante, y sutil y profundamente renovador, en contraste con el panorama cultural de la Cuba de años atrás. Por suerte, la filosofía cubana empezaba a resurgir en ese tiempo³⁴. Por un lado, como efecto bumerán de la reforma de la filosofía europea, dadas las circunstancias de la crisis occidental, hecho que propició, además, el éxodo de muchos intelectuales a América y, por tanto, el traspase y el intercambio de ideas. Y, por otro lado, por la influencia de lo nuevo que llegaba a través de las revistas filosóficas más trascendentales de la época (Piñera Llera, 1950: 90-91). Y en una línea semejante se encontraba la nueva ola de la literatura cubana, encabezada por los origenistas, y estos en angosto vínculo con la filosofía zambranianiana.

³³ En la Biblioteca de la Fundación María Zambrano es posible consultar una invitación del Consejo Directivo de Amigos de la República Española para asistir a la conferencia de Zambrano, que tuvo lugar el día 1 de agosto de 1940, a las nueve de la noche, en el salón del Club de Cantineros, sito en el Prado, 553, en la ciudad de La Habana. En el documento aparece el Programa completo del Ciclo. Véase: Carpeta M-252.

³⁴ Y junto a la filosofía también la literatura. Léase: BUENO, S. (1950). «Medio Siglo de Literatura Cubana», *Lycium* (La Habana), vol. VI, n. 21, noviembre, p. 74.

Lentamente la vida se le fue abriendo a María Zambrano en la «isla secreta»: el misterio de la realidad y su belleza, el recuerdo de la candidez de la niñez en su Andalucía natal y del amor, la presencia irremplazable de las amigas y los amigos, así como la irrupción de lo poético y lo sagrado y el florecer de las ideas. Cuba fue todo ello, es decir, reencuentro con el tiempo perdido y posibilidad de un tiempo otro, inexplorado, desconocido. «Y en la vida humana lo decisivo es el tiempo» (Zambrano, 2007: 52), dirá la filósofa en «Apuntes sobre el tiempo y la poesía»³⁵, ensayo que prosigue con el discurso de sus obras mexicanas —*Filosofía y poesía* y *Pensamiento y poesía en la vida española*— y se presenta como un eslabón necesario en el largo entramado textual que constituye la denominada razón poética, «bodas de la palabra y el silencio»:

En esta vida que da nacimiento a la elegía el problema del tiempo aparece más agudizado que nunca. Es como si solamente se viviese en lo pasajero, consumido por el espectáculo de su gozo, gozando de la realidad justamente lo que en ella sin cesar se marchita. La poesía lo llora; luego recordando, intentará crear la imagen mágica del tiempo sagrado por una forma de lenguaje activo, creador. Seguirá buscando la inocencia de la palabra y lo hará ahondando más y más en el lago de calma y quietud; ese punto, ese centro desde el cual es posible poseerlo todo, sin perderlo ya más. Es, será cada vez más, su ilusión. La palabra se volverá hacia lo que parece ser su contrario y aun enemigo: el silencio. Querrá unirse a él, en lugar de destruirle. Es «música callada», «soledad sonora», bodas de la palabra y el silencio. Pero al retroceder

³⁵ El texto fue publicado por primera vez en la revista *Poeta*, dirigida por Virgilio Piñera, en La Habana, noviembre de 1942, e integrado más tarde, en 1950, en su libro *Hacia un saber sobre el alma*.

hasta el silencio ha tenido que adentrarse en el ritmo; absorber, en suma, todo lo que la palabra en su forma lógica parece haber dejado atrás: imagen, imagen y metáfora que es simultaneidad antilógica, coexistencia de lo contradictorio y unidad de lo múltiple. Porque solamente siendo a la vez pensamiento, imagen, ritmo y silencio parece que puede volver la palabra a su inocencia perdida, y entonces ser pura acción, palabra creadora. (Zambrano, 2007: 54-55)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AVILÉS-ORTIZ, I. (2016). «María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular», *Aurora*, n.º 17, pp. 6-19. <https://doi.org/10.1344/aurora2016.17.1>.
- BUENO, S. (1950). «Medio Siglo de Literatura Cubana», *Lycceum* (La Habana), vol. VI, n. 21, noviembre, p. 54-76.
- CASTILLO, J. (1987). «Cronología de María Zambrano», *Anthropos*, n.º 70-71, pp. 74-81.
- CLARIANA, B. (1943). *Ardiente desnacer. Testimonio poético*. La Habana: Mirador (Colección Verso y Prosa).
- DOMINGO, J. y GONZÁLEZ, R. (1998). *Sentido de la derrota (Selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba)*. Barcelona: Associació d'Idees-GEXEL.
- DOMINGO CUADRIELLO, J. (2004). *Espanoles en Cuba en el siglo xx*. Sevilla: Renacimiento.
- (2009). *El exilio republicano español en Cuba*. Madrid: Siglo XXI.
- (2010). *Diccionario bio-bibliográfico de escritores españoles en Cuba. Siglo xx*. La Habana: Letras Cubanas.
- DOSIL MANCILLA, F. J. (2004). «El exilio en Cuba de María Zambrano». En *María Zambrano: pensamiento y exilio*. SÁNCHEZ CUERVO, A., SÁNCHEZ ANDRÉS, A. y SÁNCHEZ DÍAZ, G. (coords.). Morelia, Michoacán: UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas / Comunidad de Madrid: Consejería de Cultura y Deportes, pp. 125-172.
- GONZÁLEZ CRUZ, I. (1993) (Prólogo y compilación). *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- MAVILLE, P. (1949). «La Jungla», *Crónica* (La Habana), n.º 7, 1 de mayo, p. 56.
- MORENO SANZ, J. (2004). «Ínsulas extrañas, lámparas de fuego: las raíces espirituales de la política en Isla de Puerto Rico». En

- María Zambrano: la visión más transparente.* GONZÁLEZ FUENTES, J. A y BENEYTO PÉREZ, J. M. (coords.). Madrid: Trotta, pp. 209-286.
- NARANJO OROVIO, C. (1988). *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano español.* Madrid: CSIC.
- PÉREZ VALDÉS, T. (2016) (compilación y notas). *Correspondencia de Fernando Ortiz, 1940-1949. Iluminar la fronda.* La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- PICHARDO, H. (1973). *Documentos para la historia de Cuba*, Tomo III. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- PINO SANTOS, O. (1973). *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba.* La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- PIÑERA LLERA, H. (1950). «Sobre la Filosofía y la primera mitad del Siglo XX», *Lyceum* (La Habana), vol. VI, n. 21, noviembre, pp. 77-94.
- ROJAS, R. (1998). *Isla sin fin. Contribución a la crítica del nacionalismo cubano.* Miami: Universal.
- SERRA, A. (2016). «La extraña familia: intelectuales españoles exiliados en Cuba (1936-1943)». En *El Atlántico como frontera. Mediaciones culturales entre Cuba y España.* PUÑALES ALPÍZAR, D. (ed.). Madrid: Verbum, pp. 49-68.
- TORO GONZÁLEZ, C. (1996). *Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura.* La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- VALENDER, J. (1989). «La Verónica (1942): una revista del exilio», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 473-474, noviembre-diciembre, pp. 221-240.
- VIÑALET, R. (2004). «María Zambrano en la Institución Hispano-cubana de Cultura». En *María Zambrano. La visión más transparente.* GONZÁLEZ FUENTES, J. A y BENEYTO PÉREZ, J. M. (coords.). Madrid: Trotta, pp. 545-560.
- VITIER, C. (1948). *Diez poetas cubanos (1937-1947).* La Habana: Orígenes.